

REPORTE HISTORICO

EL DIALOGO ES EL RECURSO AVALADOR DE LA REVOLUCION

"Nosotros dialogamos con los enemigos que hemos jurado destruir, solamente cuando carecemos de la fuerza física necesaria para abatirlos; por medio del diálogo alcanzamos aquellos objetivos mediatos e inmediatos que nos permiten ganar tiempo y desarrollar más fuerza, y cuando efectivamente somos más fuertes, entonces se acabó ¡qué diálogos ni qué ocho cuartos! ¡Tomamos lo que queremos sin contemplaciones y sin que nos conmuevan las reclamaciones y apelaciones de los enemigos venidos a menos!". Palabras pronunciadas por Vladimir Ilich Uliánova, alias Nicolás Lenin, el 23 de diciembre de 1919, ante un grupo de sus capítostes, con quienes discutía los pormenores de su programática para avalar la revolución comunista en Rusia, ante la preocupación de los gobiernos democráticos europeos de la época; según cita del general ruso Nechyolodof, en su opúsculo (ensayo o folleto): "Estrategia y táctica de la revolución en su proceso de conquista de pueblos y naciones inadvertidas".

Resulta curioso que después de haberlo advertido, el general Nechyolodof y centenares de tratadistas posteriores, todavía existan regímenes atarantados que le hagan pazgatamente el juego a los propugnadores de la maquinación siniestra. Se deduce entonces la confabulación mediante tácito aunque "inconfeso" entendimiento... y ya todos sabemos que donde hay entendimiento, hay acuerdo...

"Nosotros los comunistas acomodamos nuestros movimientos tácticos a los principios que sustentan nuestra estrategia; cuando somos débiles y poco numerosos, seguimos la táctica de agachar la cabeza; cuando somos más fuertes y constituimos el número organizado y decisivo para tomar el poder, arrancamos las cabezas de nuestros enemigos y las aplastamos...". Palabras de Mao Tse Tung, citadas por Eudocio Ravines en su artículo "El Comunismo no es una doctrina ni es un Partido, es una fiera", publicado el 7 de febrero de 1955 en "El Diario de Costa Rica", del que fuera director Don Otilio Ulate Blanco.

"El Ejército Rojo ha sido construido para garantizar la fortaleza y la continuación de la revolución de octubre. Nuestro pacto con el

ejército blanco, siempre tuvo por mira su aniquilación. La incorporación del 'ejército rojo' al 'ejército blanco' sólo fue un decisivo movimiento táctico para envolverlo, trítularlo y digerirlo en las entrañas del brazo armado de la revolución de octubre. El Ejército Rojo permanecerá mientras exista un poderoso enemigo que destruir..." Palabras de Leiba Bronstein (Lev Davidovich), el susodicho así se expresó ante su suegro el opulento banquero Jivotovsky, su avalador ante la banca internacional que financió la revolución de octubre de 1917... La revolución castrista (en Cuba) como la que sometió a numerosos países de la Europa Oriental, Asia y otros, ha repetido la misma táctica corregida y mejorada con las "nuevas experiencias" de la maquinación apátrida...

"Cuando hablamos de paz queremos decir que buscamos ganar la guerra... ante un enemigo más fuerte que podría aplastarnos en la confrontación abierta y sin cuartel; buscamos el equilibrio mediante el diálogo y la negociación orquestados por la propaganda... el objetivo por tanto es ganar tiempo y aumentar nuestra potencia; así el argumento de 'la paz' se convierte en simple instrumento de la revolución para ganar la guerra e implantar la paz comunista que no es otra cosa que la implantación del sistema socialista". Así explicó Nikita Salomón Krushchev a los alumnos de psicopolítica de la Universidad Lenin el 30 de marzo de 1962.

Jossif Visarinovich Chugavill (alias José Stalin) dijo en 1942 ante la Komintern: "La paz y las alianzas con el enemigo que tenemos jurado destruir, sólo son temporarias; son recursos estratégicos que nos permiten centralizar las acciones contrarrevolucionarias del enemigo cuando somos los más fuertes terminamos con la paz negociada para imponer la nuestra (la paz roja) entonces rompemos los tratados de paz y obligamos a los vencidos a tragárselos con todo y sus cintas diplomáticas...". Podía continuar haciendo citas históricas hasta la saciedad en ese orden de ideas, para demostrar a los apreciables lectores de este valiente documentado libro que el diálogo, la negociación y la paz en que se complacen los sirioestros de todas las tendencias y ropajes, no son sino la gran trampa revolucionaria de barniz democrático con que los confabulados de ambos bandos y sus corifeos, quieren atrapar y defenestrar a la sufrida y manipulada patria. Pero considero que lo referido es suficiente para despejar las mentes más ensombrecidas.